

## PERSPECTIVAS DE ORTEGA

CEREZO GALÁN, Pedro (ed.): *Ortega en perspectiva*. Madrid: Instituto de España, 2007. 171 p.

JAIME DE SALAS

ORCID: 0000-0002-7116-4091

**¿C**uál es el legado de Ortega? Evidentemente sólo se pueden hacer conjeturas sobre lo que va a ser en el nuevo siglo la recepción de nuestro autor. Pero esta pregunta planteada en el cincuentenario de su muerte ha constituido el punto de partida para un conjunto de conferencias interesantes que tienden a complementarse. Haría dos reservas de poca importancia. La primera, se refiere al poco realce que encuentran temas estéticos, literarios y artísticos que han sido centrales en la misma proyección de Ortega. Sin embargo, lo interesante es lo que de hecho se presenta –más que buscar una visión completa del autor– y que las colaboraciones tienen el nivel suficiente para justificar la atención del especialista. Es más, en su conjunto, sugiere no tanto lo que fue o incluso será Ortega, sino aquello en que más puede servir a la sociedad española actual, que se adentra en una nueva etapa de su vida democrática. El Ortega que prima aquí es el autor político y ético como se aprecia en la conclusión del balance que el propio Cerezo establece en su intervención. Desde este punto de vista, aquello por lo que primordialmente se impuso en su momento no tiene tanta importancia. Es muy posible que la retórica imperante en la nueva época sea distinta de la orteguiana, pero sus aportaciones en

el campo de la vida social son válidas haciendo abstracción de algo tan característico como puede ser su estilo.

No puedo detenerme con detalle en el contenido de estas colaboraciones pero subrayaré lo que me parece más importante de ellas.

Encuentro acertado el balance que establece Cerezo sobre la obra de Ortega. Únicamente, en lo que respecta a la metafísica, añadiría que a pesar de las limitaciones que él y Domingo Blanco ven en su pensamiento, su orientación puede tener un gran atractivo para el gran público en una edad tan individualista como la nuestra. No se trata de que sea su pensamiento propiamente “egocéntrico” o “subjetivo” como acertadamente señala Sánchez Cámara. Asume y abarca la situación del hombre individual más que otros sistemas. Éstos pueden presentarse con gran empaque académico e incluso constituir un punto de referencia importante para el propio Ortega –como puede ser el caso de *Ser y Tiempo* de Heidegger– pero la ponderación del análisis de la vida por parte del escritor español no debería desconocerse.

Como ya anticipé, la aportación mayor del volumen se encuentra en la filosofía práctica y sobre todo en la política. Las contribuciones son todas de gran interés. El artículo de Santos Juliá acierta a comparar los tres momentos de mayor implicación práctica de Ortega y las dificultades que su condición de intelectual le planteaba. Sánchez Cámara reconstruye sistemáticamente la posición de Ortega con respecto al liberalismo y

### Cómo citar este artículo:

De Salas, J. (2007). Perspectivas de Ortega. Reseña de “Ortega en perspectiva”. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (14/15), 282-284.

<https://doi.org/10.63487/reo.599>



Cerezo, además de contraponer finalmente a Ortega con Giner de los Ríos y con Unamuno, formula muy convincentemente la tensión entre ideales democráticos e ideales liberales que recorre su obra política. “Entre liberalismo y democracia existe, pues, una tensión que Ortega se esfuerza en hacer productiva, equilibradora en una ecuación dinámica. El liberalismo puede y debe conservar la democracia de su degeneración en el plebeyismo y la democracia a su vez, preservar el liberalismo de su ensimismamiento egotista y elitista, al margen de los intereses sociales y colectivos”. Es cierto que no vemos hoy un verdadero sustituto para la idea de nación que con todas sus limitaciones ha sido el cauce por el que Occidente ha llegado a gestionar la revolución industrial. Cabría pensar en Ortega como uno de los últimos teóricos de un nacionalismo integrador y liberal, como resalta también Cerezo, pero en este contexto hay que valorar las referencias a la idea de Europa que hace Sánchez Cámara.

Estoy de acuerdo con Javier San Martín en lo que respecta a la importancia y las posibilidades de la ética de Ortega. Un punto de referencia para quienes nos interesan estos temas es el trabajo de Aranguren. Es cierto que Aranguren posteriormente se distanció de Zubiri y de un aristotelismo que está claramente presente en “La ética de Ortega”. Lo interesante es que este trabajo casi coincide en el tiempo con el famoso artículo de Anscombe y el desarrollo de una importante tercera vía inspirada en la *Ética a Nicomaco* frente al normativismo kantiano y al utilitarismo

en el mundo anglosajón. En cualquier caso, las reverberaciones aristotélicas del último Ortega parecen secundarias frente al influjo de Nietzsche, Goethe o Simmel en temas que resalta San Martín como el de la vocación.

También merece destacarse la ponencia de Javier Muguerza sobre la poco conocida en España trayectoria de Gaos y de sus discípulos, sobre todo la de Luis Villoro en una parte de su obra. Es uno de los aspectos más importantes de la recepción de Ortega, aunque la presencia de éste se encuentre diluida con otras influencias. Efectivamente se da en el autor de *Meditaciones del Quijote* una conciencia de la realidad de la periferia cultural que arranca de sus primeros escritos y que Muguerza acierta a mostrar en la visión de Gaos de su nueva nacionalidad mexicana. Se trataría de un “universalismo concreto”. Con ello se opera una suerte de fusión de horizontes gadameriana gracias a la cual el punto de vista propio se dilata en el contacto con el otro sin perder por ello su propia irreductibilidad.

Para volver a la visión de conjunto que *Ortega en perspectiva* permite, haría una segunda observación crítica. Hay que tener en cuenta el carácter incoativo de la obra del escritor madrileño, carácter que se añadiría a las aportaciones concretas que realizó en distintos campos. Si uno se traslada al mundo filosófico actual, a una parte importante de la reflexión moral y política de este momento, el atractivo mayor del pensamiento orteguiano no se encuentra en el esfuerzo prolongado por lograr el nivel académico que de hecho alcanzó, sino más bien en su formidable asimilación

del pensamiento de su propia época, la conciencia de los problemas a los que respondía, la capacidad de aunar distintos métodos y géneros filosóficos, el carácter experimental de parte de su obra temprana, la extraordinaria capacidad de llegar a su público y de pensar para ellos, y en última instancia la conciencia de que la reflexión no es nunca un fin en sí, sino un momento de la vida individual y colectiva. En definitiva se

trata de una fe en la razón que no necesita propiamente un sistema, sino más bien interlocutor. Defenderé siempre el logro real de la última obra de Ortega, la realizada a partir de 1927, aquella madurez que le consagra como autor académico, pero ello no implica desconocer las enormes cualidades mostradas a partir de *Meditaciones del Quijote* que le hicieron, con razón, un gran clásico del pensamiento de nuestro siglo XX.

## EL JOVEN ORTEGA: PROTOHISTORIA DE UNA VOCACIÓN

MASSÓ LAGO, Noé: *El joven José Ortega (1902-1916): anatomía del pensador adolescente*. Castellón: Ellago ediciones, 2006. 395 p.

JOSÉ LASAGA MEDINA

ORCID: 0000-0001-8825-9874

Este ensayo biográfico cubre la zona de la vida y obra de Ortega que ha merecido, hasta el momento, menos atención investigadora: la juventud intelectual del filósofo, definida entre el año de su primera publicación, 1902, cuando cumple diecinueve, y 1916, fecha en que el propio autor recoge en un volumen titulado *Personas, obras, cosas* sus escritos “de mocedad”, haciendo el gesto de cerrar su periodo de formación. En rigor, éste habría terminado con el libro que se considera el verdadero inicio de la madurez (“primera navegación”) del filósofo: *Meditaciones del Quijote* (1914), pero hay una cierta polémica acerca de si es precisamente éste el año y la obra que marcan el límite y el tránsito a otro nivel filosófico, o si es, precisamente, la apa-

rición del *Espectador* que ve la luz en 1916, coincidiendo con su primer viaje a la Argentina.

El objeto de estudio de este libro es la anatomía del “alma de un español de veinte años” en los márgenes temporales antedichos. Esa tarea de disección e inspección de las intimidades ajenas aspira a reconstruir la percepción que Ortega tenía de su propio yo: del yo que creía ser y del yo que quería llegar a ser, tal y como se expresan en su múltiple escritura: cartas, artículos para periódicos, ensayos, confesiones firmadas con seudónimo, notas de trabajo, etc., es decir, sacar a la luz “la imagen histórica que proyecta” Ortega junto a “la imagen de sí mismo que vive”. También se presta atención a las teorías filosóficas que contienen sus escritos para relatar cómo “absorbe” la circunstancia histórica que le ha tocado en suerte, aquella España autosatisfecha de la Restauración canovista, en que había de dar sus primeros pasos, experimentar las primeras resistencias y saborear los primeros triunfos.

### Cómo citar este artículo:

Lasaga Medina, J. (2007). El joven Ortega: protohistoria de una vocación. Reseña de “El joven José Ortega (1902-1916): anatomía del pensador adolescente” de Noé Massó. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (14/15), 284-287.

<https://doi.org/10.63487/reo.600>

